



Padres brillantes,
maestros fascinantes

No hay jóvenes difíciles,
sino una educación inadecuada

AUGUSTO
CURY

Una obra que inspirará a padres, a maestros y a jóvenes para afrontar uno de los grandes retos del presente: la educación.

Padres brillantes, maestros fascinantes es la obra maestra de Augusto Cury, un libro que ha alcanzado el estatus de obra de referencia entre los educadores de Brasil y Portugal, además de ser su obra más vendida. La educación de nuestros sueños: cómo formar jóvenes felices e inteligentes. Este libro va a cambiar tu visión sobre cómo educar en la excelencia.

Dedico este libro a una persona muy importante en mi vida:

Dejaste de lado tus sueños para que yo soñase.

Derramaste lágrimas para que yo fuera feliz.

Perdiste noches de sueño para que yo durmiera tranquilamente.

Creíste en mí a pesar de mis errores.

Ser educador es ser un poeta del amor.

Jamás olvides que llevaré para siempre un pedazo de tu ser dentro de mí.

Primera parte

Siete hábitos de los buenos padres y de los padres brillantes

Los niños no necesitan padres impresionantes, sino seres humanos que hablen su lenguaje y que sean capaces de penetrar en su corazón.

1

Los buenos padres dan regalos, los padres brillantes ofrecen su propio ser

Este hábito de los padres brillantes contribuye a desarrollar en sus hijos: autoestima, protección emocional, capacidad de manejar la pérdida y la frustración, y de filtrar los estímulos estresantes, de dialogar, de escuchar.

Los buenos padres, dentro de sus recursos, se encargan de satisfacer los deseos de sus hijos. Les hacen fiestas de cumpleaños, les compran zapatos, ropa, productos electrónicos, e incluso les proporcionan viajes.

Los padres brillantes dan a sus hijos algo incomparablemente más valioso, algo que todo el dinero del mundo no puede comprar: su ser, su historia, sus experiencias, sus lágrimas y su tiempo.

Los padres brillantes, cuando tienen los medios, dan regalos materiales a sus hijos pero no los alientan a ser materialistas, porque saben que el consumismo puede aplastar la estabilidad emocional, así como generar pensión y placeres superficiales. Los padres que siempre están dando regalos a sus hijos son recordados por un momento. Los padres que se preocupan por dar a sus hijos una historia se vuelven inolvidables.

¿Quiere usted ser un padre o una madre brillante? Tenga el valor de hablar con sus hijos acerca de los días más tristes de su propia vida, y la audacia de hablarles de sus dificultades en el pasado. Cuénteles sus aventuras, sus sueños y los momentos más felices de su existencia. Humanícese. Transforme su relación con sus hijos en una aventura. Cobre conciencia de que educar es penetrar en el mundo de otros.

Muchos padres trabajan para dar el mundo a sus hijos, pero se olvidan de abrirles el libro de sus vidas. Por desgracia, los hijos sólo admirarán a los padres el día que éstos mueran. ¿Por qué es fundamental para la formación de la personalidad de los hijos que los padres permitan que los conozcan?

Ésta es la única forma de educar las emociones y crear vínculos sólidos y profundos. Cuanto más baja es la escala biológica de un animal, menos depende de sus padres. Entre los mamíferos, los hijos dependen en gran medida de sus padres, ya que no sólo necesitan el instinto, sino que deben aprender de la experiencia de sus padres para poder sobrevivir.

En nuestra especie esa dependencia es intensa. ¿Por qué? Porque las experiencias aprendidas son más importantes que las instintivas. Un niño de siete años es muy inmaduro y dependiente de sus padres, mientras que muchos animales de la misma edad son ya ancianos.

¿Cómo ocurre este aprendizaje? Podría escribir cientos de páginas sobre esta materia, pero prefiero comentar sólo algunos de los fenómenos involucrados en el proceso. El aprendizaje depende del registro diario de miles de estímulos externos (visuales, auditivos, táctiles) e internos (pensamientos y reacciones emocionales) en las matrices de la memoria.

Anualmente archivamos millones de experiencias, pero a diferencia de lo que ocurre con las computadoras, los registros en nuestra memoria son involuntarios, producidos

por el registro automático de memoria (RAM). Con las computadoras, nosotros decidimos que grabar; con la memoria humana, el registro no depende de la voluntad. Todas las imágenes que capturamos se registran automáticamente. Todos los pensamientos y las emociones (negativos y positivos) son registrados involuntariamente por el fenómeno RAM.

Los vínculos definen la calidad de la relación

¿Qué registran sus hijos sobre usted? ¿Imágenes positivas o negativas? Ambas. Cada día ellos archivan sus comportamientos, ya sean inteligentes o estúpidos. Usted no se da cuenta, pero ellos lo están fotografiando a cada instante.

Lo que genera los vínculos inconscientes no es sólo lo que usted les dice, sino también lo que ellos ven en usted. Muchos padres les dicen cosas maravillosas a sus hijos, pero tienen reacciones terribles frente a ellos: son intolerantes, agresivos, parciales e hipócritas. Con el tiempo se crea un abismo emocional entre padres e hijos: poco afecto, pero mucha crítica y fricción.

Lo que se registra nunca se puede borrar, sólo reeditar a través de nuevas experiencias que se escriben sobre las antiguas experiencias. La reedición es un proceso posible pero complicado. La imagen que su hijo ha construido de usted no se puede borrar, sólo sobrescribir. Construir una imagen excelente establece la riqueza de la relación que usted tendrá con sus hijos.

Otra función importante de la memoria es que las emociones definen la calidad del registro. Todas las experiencias que tienen un alto volumen emocional generan un registro privilegiado. Amor y odio, alegría y angustia provocan un registro intenso.

Los medios descubrieron, sin conocimiento científico alguno, que anunciar la miseria humana atrapa la emoción y genera concentración. De hecho, los accidentes, la muerte, la enfermedad y los secuestros generan un volumen de alta tensión que conduce a un almacenamiento privilegiado de esas imágenes, lo que ha convertido nuestra memoria en un bote de basura. No es de extrañar que el hombre moderno sea un ser tan tenso, que sufre anticipadamente y tiene miedo del mañana.

Es más conveniente perdonar

Si usted tiene un enemigo, es más conveniente perdonarlo. Hágalo por usted. De otro modo, el fenómeno RAM lo archivará dándole privilegio. Su enemigo dormirá con usted y perturbará su sueño. Entienda sus fragilidades y perdónalo porque ésa es la única manera de deshacerse de él o de ella. *Enseñe a sus hijos a hacer del escenario de sus mentes un teatro de alegría y no de terror.* Enseñales a perdonar a la gente que los desilusione y explíqueles este mecanismo.

Nuestra agresividad, rechazos y actitudes impulsivas pueden generar un alto volumen de tensión emocional en nuestros niños, dejándoles una cicatriz permanente. Necesitamos entender cómo están organizadas las características patológicas de la personalidad.

El mecanismo psíquico es el siguiente: una experiencia dolorosa se registra automáticamente en el centro de memoria. De ahí en adelante se lee continuamente, generando miles de pensamientos más que, a su vez, se registran nuevamente creando en el inconsciente las llamadas zonas de conflicto.

Si usted comete un error con su hijo, no basta con ser amable con él en un segundo momento. Peor aún, no trate

de compensar su agresividad comprándole o dándole cosas, ya que de esta manera él lo manipulará y no lo amará. Usted sólo será capaz de reparar su actitud y reeditar la película inconsciente si penetra en el mundo de su hijo, reconoce su exageración y le habla acerca de su propia actitud. *Diles a tus hijos que no son notas al pie de página del libro de tu vida, sino que son las páginas centrales de tu historia.*

En los divorcios es común que los padres prometan a sus hijos que nunca los abandonaran. Pero cuando baja la temperatura de la culpabilidad, algunos padres se divorcian también de sus hijos, de manera que éstos pierden su presencia, a veces no sólo física sino también emocional. Los padres ya no disfrutan, sonrían ni felicitan a sus hijos, ni tienen momentos agradables con ellos.

Cuando esto pasa, el divorcio genera severos efectos colaterales psíquicos. Si el puente está bien construido, si la relación continúa siendo poética y afectuosa, los niños sobrevivirán a la turbulencia de la separación de sus padres y podrán madurar.

Sus hijos no necesitan un Dios

La individualidad debe existir porque es el fundamento de la identidad de la personalidad. No hay homogeneidad en el proceso de aprender y el desarrollo de los niños (Vigotsky, 1987). No hay dos personas iguales en el universo, pero el individualismo es perjudicial.

Una persona individualista quiere que el mundo gire a su alrededor, su satisfacción es primero, incluso si esto implica el sufrimiento de otros. Una de las causas del individualismo entre los jóvenes es que los padres no cruzan sus historias con las de sus hijos. Incluso si usted trabaja mucho, emplee el poco tiempo que tenga para disfrutar de grandes momentos con sus hijos. Ruede con ellos por la al-

fombra. Escriba poemas. Juegue, sonría, suéltese. Alborótelos con placer.

Una vez, un niño de nueve años le preguntó a su padre, que era médico, cuanto cobraba por consulta. Su padre se lo dijo. Un mes después, el hijo fue con el padre, sacó algunos billetes de su bolsillo, rompió su cochinito y le dijo a su papá con lágrimas en los ojos: «Papi, he estado queriendo hablar contigo desde hace mucho, pero nunca tienes tiempo. He ahorrado suficiente dinero para pagar tus honorarios. ¿Hablarás conmigo?».

Sus hijos no necesitan dioses, sino seres humanos. No necesitan ejecutivos, doctores ni administradores de negocios lo necesitan a usted tal y como es. Adquiera el hábito de abrir su corazón ante sus hijos y déjelos registrar una imagen excelente de su personalidad. ¿Sabe lo que ocurrirá?

Ellos se enamorarán de usted. Tendrán el placer de ir con usted, de estar cerca de usted. ¿Hay algo mejor que eso? Las crisis financieras, las pérdidas o las dificultades podrán perturbar su relación, pero si está bien fundamentada, nada la destruirá.

De vez en cuando, invite a uno de sus hijos a comer o a ir a cualquier parte sólo él y usted. Dígale lo importante que es para usted. Pregúntele acerca de su vida. Háblele de su trabajo y sus desafíos. Permita que sus hijos participen en su vida. *Ninguna técnica psicológica funcionara si el amor no está presente.*

Si ha estado en guerra en su trabajo pero tiene paz cuando llega a casa, usted será un ser humano feliz. Por el contrario, si tiene felicidad fuera de casa pero dentro de ella es un campo de batalla, la infelicidad será su compañera.

Muchos hijos reconocen el valor de sus padres, pero no lo bastante como para admirarlos, respetarlos y tenerlos como maestros de vida. Los padres que tienen problemas con sus hijos no deben sentirse culpables. La culpabilidad

encarcela el alma. Nada en la personalidad humana es definitivo.

Usted puede y debe rechazar este síntoma. Usted tiene experiencias muy enriquecedoras que transforman su historia en una película más interesante de lo que Hollywood podría producir. Si duda de esto, quizás usted no se conoce a sí mismo y, para colmo, tal vez ni siquiera se admira a sí mismo.

Libere a su niño interior. Libere al joven alegre que vive dentro de sus emociones, aun cuando su cabello haya encanecido, ya que es posible recuperar los años. Permita que sus hijos descubran su mundo.

Abrace, lllore y abrácelos. Llorar y abrazar es más importante que darles fortunas o criticarlos constantemente.

2

Los buenos padres nutren el cuerpo, los padres brillantes nutren la personalidad

Este hábito de los padres brillantes contribuye a desarrollar en sus hijos: seguridad, capacidad de liderazgo, de reflexión, coraje, optimismo, la superación del temor y la prevención de conflictos.

Los buenos padres cuidan la alimentación física de sus hijos y los estimulan a llevar una dieta saludable; los padres brillantes van más allá. Saben que la personalidad necesita una excelente nutrición psíquica, de modo que se preocupan por el alimento que enriquece la inteligencia y las emociones.

Una familia estructurada solía ser una garantía de que los niños desarrollarían una personalidad saludable. Hoy en día, los buenos padres están criando hijos ansiosos, enajenados, autoritarios y angustiados. Muchos hijos de médicos, de jueces y de hombres de negocios enfrentan graves conflictos. ¿Por qué padres inteligentes y saludables han visto que sus hijos se enferman?

¿Por qué la sociedad se ha vuelto una fábrica de estrés?

No tenemos control sobre el proceso de formación de la personalidad de nuestros hijos. Los criamos y los pone-

mos en contacto con un sistema social controlador en etapas muy tempranas de su vida (Foucault, 1998).

Cada día están en contacto con miles de estímulos seductores que se infiltran en las matrices de su memoria. Por ejemplo, los padres enseñan a sus hijos a ser comprensivos y a consumir sólo lo necesario, pero el sistema les enseña a ser individualistas y a consumir sin necesidad.

¿Quién se queda con este botín? El sistema social. La cantidad de estímulos y la presión emocional que el sistema ejerce sobre los jóvenes son enormes. Casi no hay libertad de elección.

Ser culto, tener una buena condición económica, una excelente relación conyugal y proporcionar a sus hijos buenas escuelas no es suficiente para producir salud psíquica. Un animal puede escapar de las garras de un depredador sólo si cuenta con grandes habilidades. Prepare a sus hijos para sobrevivir a las aguas turbulentas de la emoción y para desarrollar la capacidad de crítica. Sólo de esta forma podrán filtrar los estímulos estresantes y ser libres para elegir y decidir.

Los padres que no enseñan a sus hijos a ver críticamente los comerciales y programas televisivos, así como la discriminación social, los hacen presa fácil del sistema depredador. Para este sistema, tan ético como pretende ser, su hijo es sólo un consumidor potencial y no un ser humano. *Prepare a su hijo para «ser», porque el mundo lo preparará para «tener».*

Alimente la inteligencia

Los buenos padres enseñan a sus hijos como cepillarse los dientes, los padres brillantes les enseñan higiene psíquica. A diario, incontables padres les ruegan a sus hijos que practiquen la higiene bucal, ¿pero qué hay de la higiene

emocional? ¿Qué bien hay en prevenir las caries si las emociones de los niños se vuelven un bote de basura de pensamientos negativos, caprichos, miedos, reacciones impulsivas y atracción social?

Por favor, enseñe a sus hijos a proteger sus emociones. Todo aquello que afecte frontalmente las emociones, afecta también drásticamente a la memoria y constituirá un elemento de la personalidad. Un excelente jurista me dijo una vez que si hubiera sabido como proteger sus emociones desde la infancia, su vida no habría sido un drama. Cuando era niño había sido rechazado por alguien cercano porque tenía una deformidad facial y el rechazo controló su felicidad. La deformidad no era importante, pero el rechazo la registro y la alimento así, por lo que su infancia fue desdichada. Se escondía de la gente; estaba solo en medio de la multitud.

Ayude a sus hijos a no ser esclavos de sus problemas. Alimente el anfiteatro de sus pensamientos y el territorio de sus emociones con coraje y audacia. No acepte su timidez ni su inseguridad.

El «yo», que representa la voluntad consciente o la libertad para decidir, debe ser entrenado para convertirse en un líder, no en un títere. Ser líder no significa tener la capacidad de resolverlo todo y echarnos encima todos los problemas que nos rodean. Los problemas existirán siempre. Si podemos resolverlos, hagámoslo. Si no podemos resolverlos, debemos aceptar nuestras limitaciones pero nunca gravitar en su órbita.

Si usted tuviera la capacidad de leer las mentes de los jóvenes, vería que muchos están atormentados por pensamientos de ansiedad. Algunos se angustian por los exámenes escolares, otros odian cada cambio y curva de sus cuerpos y algunos más piensan que nadie los quiere. Muchos jóvenes tienen autoestimas terribles. El problema es que cuando nace la baja autoestima, muere la alegría.

Un joven de 16 años se me acercó después de una conferencia. Me dijo que él destruía diariamente su tranquilidad pensando que un día envejecería y moriría. En el comienzo de su vida ya estaba trastornado por su final. ¿Cuántos jóvenes están sufriendo sin que sus padres o maestros conozcan sus corazones? La cárcel de la emoción ha aprisionado a millones de jóvenes que sufren en silencio. Cuando cierre este libro, hable con sus hijos.

¿Qué clase de educación es ésta que habla sobre el mundo en que vivimos y guarda silencio acerca del mundo que somos? Pregunte siempre a sus hijos: ¿Qué está pasando en tu vida?«, ¿me necesitas?», ¿has tenido algunas desilusiones?«, ¿cómo puedo hacerte más feliz?».

¿Qué caso tiene cuidar la alimentación de los billones de células de su hijo, si se olvida de su alimento psicológico? ¿Qué ganan con tener un cuerpo saludable si son infelices, inestables, no tienen protección emocional, evaden sus problemas, tienen temor a la crítica y no les gusta que les digan que no? Ningún padre daría a sus hijos comida echada a perder, pero eso es lo que hacemos con el alimento psicológico: No nos damos cuenta de que todo lo que archiven controlara su personalidad.

Alimente la personalidad de sus hijos con sabiduría y tranquilidad. Hábleles acerca de sus aventuras, sus momentos de vacilación y los valles emocionales que ha atravesado. No permita que el campo de cultivo de su memoria se convierta en una tierra de pesadillas; hágala un jardín de sueños.

Nunca se olvide que tropezamos con las piedras pequeñas y no con las montañas. Las pequeñas piedras del inconsciente se vuelven enormes colinas.

El pesimismo es un cáncer del alma